

Investigaciones en curso en la primera Hidroeléctrica de Matanzas, Cuba

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA¹ , Judith RODRÍGUEZ REYES²

Durante trabajos exploratorios del Grupo Guamacaro del Comité Espeleológico de Matanzas al oeste de la ciudad de Matanzas, Cuba, se encontraron las ruinas de lo que parecía corresponder a una hidroeléctrica. La primera visita al lugar ocurrió en el año 2018, cuando la presidenta del grupo, Judith Rodríguez Reyes y colaboradores iniciaron la búsqueda de información documental en el Archivo Histórico Provincial de Matanzas y otras fuentes. Los primeros resultados fueron presentados en la Jornada Científica del Comité Espeleológico de Matanzas en el año 2022.

Luego de seis años de la primera visita y la pausa de la COVID, las ruinas continúan siendo objeto de investigación, no solo desde las fuentes documentales, sino también en perspectiva arqueológica. A esta última tarea se suma el autor invitado por el Grupo Guamacaro.

Las ruinas constituyen un paisaje patrimonial que incluye largas secciones de anchos muros que canalizan las aguas del río San Agustín hacia la estructura principal del inmueble. Este último se desarrolla en lo que parecen ser tres plantas: una dedicada al sistema de máquinas que se conecta

al canal por cuatro drenajes, desde donde se generaba la energía. Por debajo de este piso se encuentran cuatro dependencias abovedadas que devolvían el agua al cauce del río. Y arriba del cuarto de máquinas, parece haber habido otro piso, donde todavía se conservan remanentes de la marquería de madera en algunas ventanas tapiadas y otras huellas de vigas de metal. La magnitud de los muros de hormigón y sus contrafuertes, que por momentos se elevan a más de 10 metros en las márgenes del río, ilustran una obra ingeniera de envergadura.

En el Magazine La Lucha, publicado en 1924, se hace referencia a la magna obra que era concesionaria de varios saltos de agua en la provincia de Matanzas. Según referencia, los trabajos comenzaron en el otoño de 1918, lo que coincide con uno de los planos del proyecto localizado en el archivo que data de octubre de ese año (Figura 1). Para enero de 1920 ya habían culminado los trabajos. Para este año, la Compañía hidráulica estaba presidida por Don Santiago Barraque, con el Dr. Leopoldo de Sola como secretario y los señores Machaga y Compañía de Matanzas como principales accionistas. No obstante, el autor del proyecto y director de las obras estuvo a cargo del

¹Cuba Arqueológica, odlanyer@cubaarqueologica.com; Departamento de Antropología, Universidad de Syracuse, Estados Unidos, odheman@syr.edu;
²Grupo Espeleológico Guamacaro, Cuba, yudith@gmail.com

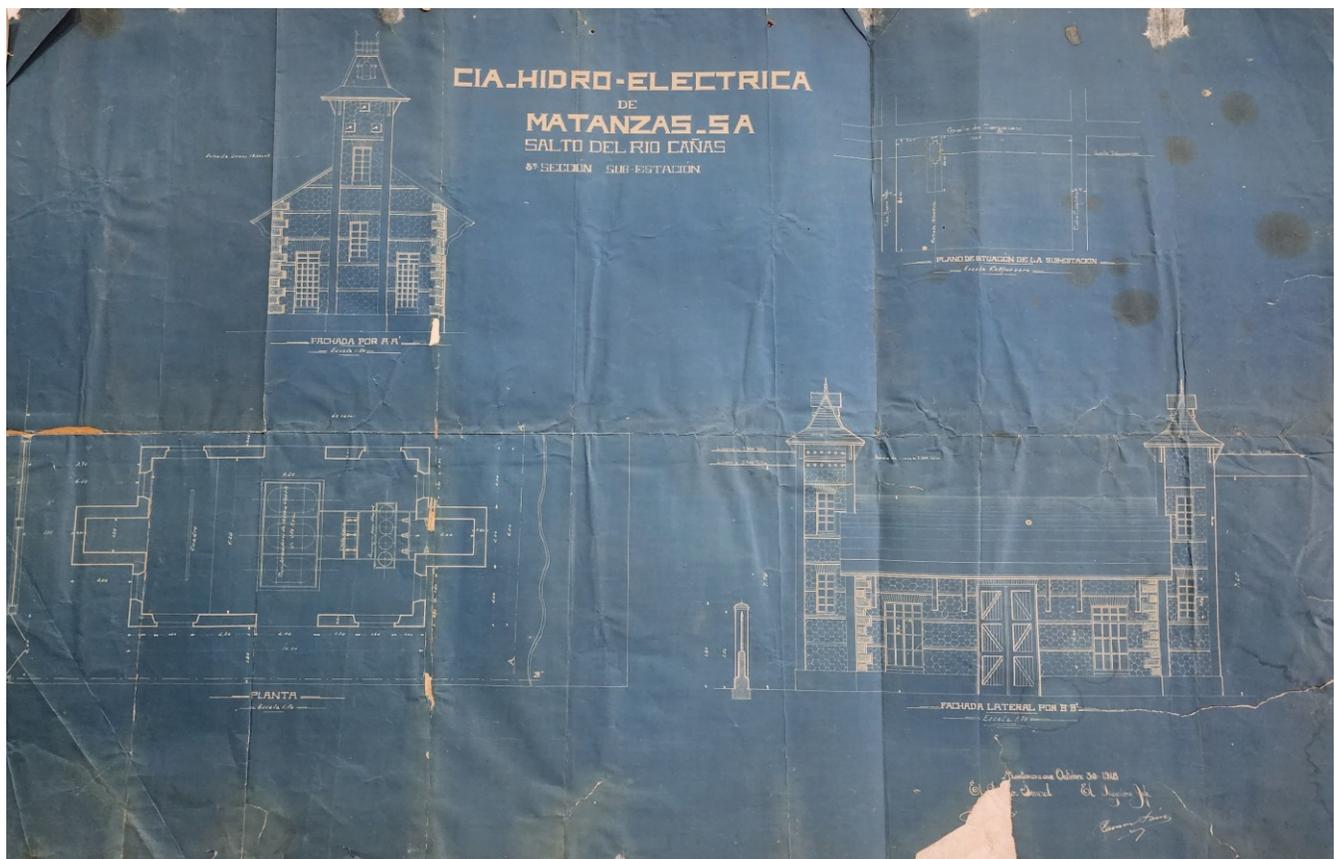


FIG. 1. Plano del proyecto de la Compañía Hidro-Eléctrica de Matanzas sobre el salto del río Cañas, quinta sección, subestación, con fecha del 30 de octubre de 1918. Archivo Histórico Provincial de Matanzas

Sr. Ramon Sarria, quien se desempeñaba para entonces como Ingeniero Director y Administrador de la compañía. Sarria también había fungido como director de obra de un proyecto similar en el Salto de Mayagua en Cienfuegos. La publicación incluye tres vistas del lugar, incluyendo la entrada de agua desde el canal a la casa de máquinas (Figura 2), y dos fotografías del interior de esta última donde se observan tres conjuntos mecánicos identificados como “alternadores y reguladores” (Figura 3) y los “transformadores y pararrayos” (Figura 4).

Las estructuras observadas en el terreno resuenan con la descripción de La Lucha: “...Las obras ejecutadas para el aprovechamiento hidráulico constan de una represa de hormigón en muro de 120 metros de largo que Eleva las aguas del río Canas hasta derivarlas a un canal de 800 metros de longitud que a su vez conduce las aguas a las Turbinas aprovechando un desnivel de 34 pies”.

En La Lucha se hace referencia a tres turbinas instaladas del tipo de ruedas gemelas de 270 ca-

ballos de fuerza acopladas a alternadores de 200 kilowatts (Figura 3). Sin embargo, la estructura se construyó para habilitar cuatro de estas turbinas, como se observa en la conexión del canal. La base de las tres turbinas que funcionaron en el lugar, así como el agujero donde se insertaban en los gruesos muros, fueron observadas en la reciente visita llevada a cabo por el Grupo Guamacaro y el autor (Figura 5).

En diciembre de 1924, el cónsul estadounidense en Matanzas, James V. Whitfield, informó en el *Commerce Report*, publicación oficial del Departamento de Comercio de Estados Unidos, que la Compañía Hidro-Eléctrica de Matanzas había sido comprada por una compañía estadounidense. Los nuevos dueños proponían entonces unificar la hidroeléctrica con la Compañía de Servicios Públicos de Matanzas, que también la habían comprado, para reorganizar los servicios de agua, de luz y tranvías en la ciudad.

La compañía Hidro-Eléctrica de Matanzas S.A. también es mencionada en la revista publi-



FIG. 2. Entrada de agua a las turbinas ubicadas en la casa de máquinas. Fuente: Magazine La Lucha



FIG. 5. Vista actual de la entrada de agua a la casa de máquinas. Foto: OHL

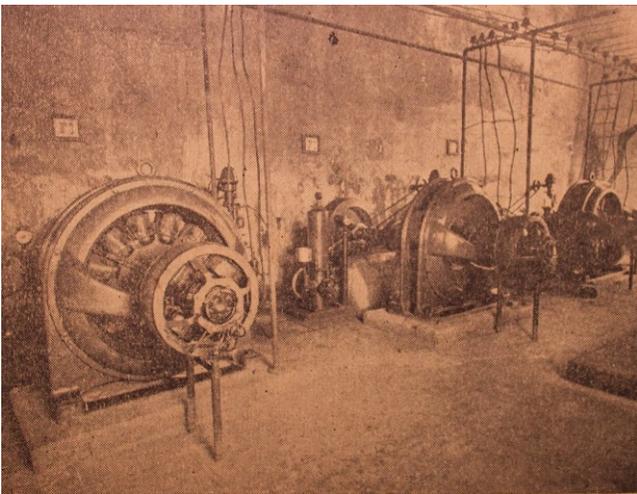


FIG. 3. Alternadores y reguladores en el interior de la casa de máquinas. Fuente: Magazine La Lucha



FIG. 6. Cuarto de maquinas donde se observan las bases de los alternadores ilustrados en la figura 3 y los agujeros de las turbinas. Foto: OHL

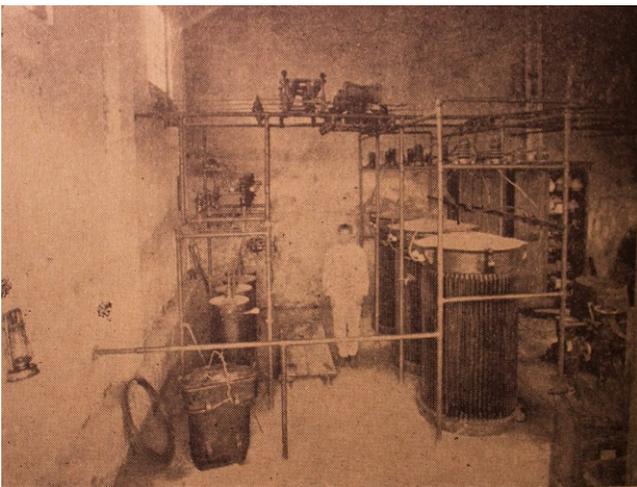


FIG. 4. Transformadores y pararrayos, interior de la casa de máquinas. Fuente: Magazine La Lucha

cada por General Electric de Cuba, en su cuarto volumen de 1925. Mas allá de los detalles de su construcción, agrega algunos datos de interés, incluyendo el origen de las ruedas hidráulicas de Leffel¹, mientras los generadores eran de General Electric.

Los investigadores también han llevado a cabo un importante trabajo con la comunidad local, quienes aportan sus experiencias personales y tradiciones orales de la región. La realización de entrevistas ha aportado datos significativos para continuar explorando el área.

¹ La compañía James Leffel & Co. se especializa en turbinas hidráulicas desde 1862.



FIG. 7. Vista del edificio donde se observan los espacios abovedados por donde el agua solía reincorporarse al cauce del río. También se observan las aberturas tapiadas del cuarto de máquinas. Foto: OHL

Después de 100 años, los canales, la casa de máquinas y demás estructuras han sido reclamados por la naturaleza (Figura 7). Las raíces de los jagueyes sostienen parte de los muros, otros han caído como consecuencia de eventos meteoroló-

gicos y la actividad humana. Las investigaciones en desarrollo continúan profundizando en el conocimiento de un proyecto que no duró mucho tiempo y que constituye un tema significativo para la actualidad cubana.